

SEMBLANZA DEL FUNDADOR DEL PERIODISMO NACIONAL

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Grato y perdurable será siempre en Colombia el recuerdo de Manuel del Socorro Rodríguez, fundador del periodismo nacional.

Era Manuel del Socorro Rodríguez oriundo de Bayamo, en Cuba. De modesto origen. Y de modesta ocupación: en sus mocedades fue un sencillo carpintero. Pero autodidacto insigne, picado por el anhelo de distinguirse —mientras en el día manipulaba maderas, en las noches se libraba con ahinco al estudio—, logró acumular una ilustración realmente encomiable. De tal naturaleza y tan eficiente que, de su humilde estado, se alzó a la consagración del Colegio de San Carlos con singular lucimiento de sus aptitudes intelectuales.

Luego de su triunfo, y cuando en La Habana —no estaba vocado a ser profeta en su tierra— escasas oportunidades parecía tener de mayores medros el meritorio hijo de Bayamo, quiso la suerte mudarle sus caminos. Don José de Ezpeleta que, del gobierno de la Isla fuera promovido al virreinato de la Nueva Granada, para premiarle sus talentos literarios y utilizarle en sus proyectos culturales, con la anuencia de la Corona, le trajo a Santa Fe de Bogotá y le encargó de la dirección de la Real Biblioteca.

Llegó Manuel del Socorro Rodríguez a la Nueva Granada en las postrimerías del régimen colonial y cuando una intensa agitación espiritual empezaba a señorearse de la capital y de los centros cultos del país. Agitación espiritual que fue, desde luego, el preludio de la revolución de 1810 y que, de modo seguro y definitivo, la preparó y le suministró sus esencias.

Múltiples y significativas fueron a fines del siglo XVIII y principios del XIX, las manifestaciones de aquella agitación espiritual. El auge de los colegios y universidades; el establecimiento de bibliotecas públicas y privadas; el desarrollo de la imprenta; la llegada de letrados y personas ilustradas; la creación de la Expedición Botánica; los primeros balbuceos del periodismo, en cuya fundación efectiva tan señalada participación iba a tener el cubano llevado por Ezpeleta; las reformas introducidas en el plan de estudios tendientes a colocar al orden del día la enseñanza; la

inauguración del teatro; la visita, de tanta prestancia, de los sabios Humboldt y Bonpland; las reuniones de las personas amantes de las letras, la filosofía y las ciencias en tertulias de habitual funcionamiento.

Alrededor de Manuel del Socorro Rodríguez se congregó un grupo de personas cultas. Quienes formaron un centro literario que denominaron *Tertulia Eutropélica* y que se reunía en la Biblioteca. Allí, en agradables charlas, se discutían asuntos de literatura, artísticos y científicos, se leían escritos de los asistentes, se improvisaba tanto en verso como en prosa.

Cuando el virrey Ezpeleta, deseoso de proporcionar un vehículo de difusión al movimiento intelectual de aquellos tiempos pensó en una publicación periodística, encargó de su realización a su ilustre valido.

Y así, el 9 de febrero de 1791 apareció el primer número del *Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá*, auténtico punto de partida del periodismo colombiano, ya que algunas hojas que anteriormente habían visto la luz no podían llamarse en realidad verdaderos periódicos. Esta publicación —cuya larga lista de suscriptores comenzaba por el virrey que la había auspiciado— apareció regularmente hasta 1797. En ella se insertaron interesantes artículos sobre historia de la Nueva Granada, educación, literatura, legislación política y otras importantes materias. Muchas de las producciones que se leían en la *Tertulia Eutropélica* eran dadas a la estampa en el *Papel Periódico*. La edición constaba de ocho páginas en un pliego de papel florete.

Soplos de progreso, ideas avanzadas en más de un aspecto, anhelos de renovación, cruzaban por aquellas páginas. En ellas se exponían muchas cuestiones con la mayor libertad.

Posteriormente (1806) editó Manuel del Socorro Rodríguez otros periódicos: *El Redactor Americano*, el que fue complementado al año siguiente con *El Alternativo del Redactor Americano*, destinado éste a dar una mayor amplitud a las noticias y los asuntos que no alcanzaban a tenerla en el primero, que era de un carácter más restringido.

Era Manuel del Socorro Rodríguez un fervoroso apasionado del periodismo y de las letras. Toda su actividad y todo su pensamiento los consagró a esas disciplinas. Pero como escritor, es notablemente mediocre y afectado en demasía. Fue poeta de gusto deplorable.

Por temperamento y convicción fue un sincero realista. Pero muy vinculado por sus actividades intelectuales a los patriotas, se vio con ellos arrastrado, aunque a medias y sin mayor entusiasmo, al torbellino de nuestra revolución de independencia. A raíz del 20 de julio de 1810 editó una hoja política: *La Constitución Feliz*. Fue nombrado miembro del Colegio Electoral de Cundinamarca. Y en 1813, cuando en la Plaza Mayor de Bogotá, con motivo de la proclamación de independencia absoluta se plantó el Arbol de la Libertad para recordar a los pueblos sus derechos, entre los objetos y perifollos con que se le adornó, andaban revueltos unos papeles de Manuel del Socorro Rodríguez que contenían versos patrióticos alusivos al suceso.

En 1815, con la llegada del Pacificador Morillo y la derrota de las armas republicanas, la Nueva Granada cayó de nuevo bajo la dominación española. Los hombres de la revolución, o sucumbieron ante los pelotones de fusilamiento o tomaron el camino del exilio. Y el fundador del periodismo colombiano y bibliotecario de Santa Fe, a quien Morillo le pareció indiferente fusilar o desterrar, conservó a duras penas su puesto. Se refugió definitivamente entre los libros y sus montones de papeles. Su vida fue entonces la de un fantasma en una ciudad totalmente diferente de la que antes le tocó vivir. Sufrió soledades, abandono, miserias.

Un día de 1819 no se presentó a abrir la sala de la Biblioteca. A ello, ciertamente, no habría de volver jamás. Porque sobre una estera, en la modesta tarima que le servía de lecho, abrazado a una larga y tosca cruz de madera, le hallaron rígidamente tendido. Manuel del Socorro Rodríguez estaba muerto.
